



# La casa de Chapiteles en Logroño

M<sup>A</sup> TERESA ÁLVAREZ CLAVIJO



Ubicación del edificio de Chapiteles. (Ortofoto de Logroño, 1999).

# La casa de Chapiteles en Logroño

M<sup>a</sup> TERESA ÁLVAREZ CLAVIJO

*Doctora en Historia del Arte*

*Investigadora Agregada del Instituto de Estudios Riojanos*

Desde el año 2005 el Instituto de Estudios Riojanos tiene como sede definitiva, después de sesenta años de andadura, la casa que en Logroño se conoce con el sobrenombre de Chapiteles. Edificio cargado de historia, cuya cronología es necesario remontar hasta el siglo XVI, cuando esta ciudad alcanzó uno de los puntos álgidos de su existencia, aunque su aspecto actual deriva del claro paso del tiempo y de las diferentes funciones que ha albergado. El origen del inmueble, sus transformaciones y los numerosos cambios que se generaron en su entorno, se analizan a continuación brevemente (Lám. 1).

Lám. 1. Edificio de Chapiteles hacia 1915.  
(A.F.I.E.R., FO 1.005 2).



# El entorno de la Casa de Chapiteles

## 1. SIGLO XVI

Dado que la historia de Chapiteles arranca en el siglo XVI es necesario partir de esa centuria para conocer cuál era su entorno en ese momento concreto. El espacio que ocupó en estos primeros años pudo estar ocupado por la antigua muralla de la ciudad y su desaparición en la ampliación de Logroño hacia el sur generó solares en los que poder construir nuevos edificios. Los Jiménez de Enciso, familia a la que debemos su existencia, debieron aprovechar las circunstancias para asentarse en la ciudad y edificar una gran casa, símbolo de su poder, no solo económico, sino también intelectual.

En el siglo XVI la calle Portales era conocida como la Herbestia y convergía en su extremo este en la puerta Nueva de la muralla, junto a la casa que levantaron los Jiménez de Enciso. Además, en la concurrida vía se enclava-

ban algunas de las construcciones de mayor relevancia, como la Iglesia de Santa María de la Redonda. Junto a su cabecera terminó por instalarse la institución civil más importante, el ayuntamiento, al menos desde la segunda mitad de la centuria y, al oeste del edificio eclesiástico una gran plaza desde 1572, en la que se pretendieron celebrar festejos y desfiles militares, además del mercado, función ésta que terminó por prevalecer sobre las demás.

## 2. SIGLO XVII

A lo largo del siglo XVII las principales modificaciones en el entorno de la casa de los Jiménez de Enciso, se produjeron en la calle Portales al generarse la construcción de una manzana de casas frente a ella. Así, cuando en 1618 se instalaron extramuros, a la salida de la puerta Nueva, los frailes Carmelitas, nada hacía pensar en modificaciones urbanas de mayor envergadura, pero cuando éstos solicitaron en

reiteradas ocasiones al concejo la apertura de una nueva puerta en la muralla, la cual fue una realidad en 1678, nació la puerta del Cristo. El espacio que intramuros se generó entre ambas puertas fue aprovechado para construir más casas, siendo una de las principales la ocupada por los señores de Agoncillo, que aparearía en ambas puertas.

Al oeste de Chapiteles había existido una casa pequeña, propiedad de la familia Jiménez de Enciso desde el siglo XVI, que sin embargo estaba arruinada cuando en 1674 se inició un litigio por deudas contra Miguel de Balza, vecino de Logroño y familiar del Santo Oficio de la Inquisición. Éste tenía un edificio en construcción (actual nº 4 de la calle Portales) que lindaba con el solar arruinado (hoy ocupado por una estrecha ampliación de la casa de Chapiteles), llegando Miguel de Balza a reclamar para sí la propiedad de ambos. Cuando en 1689 Pedro de Ugalde, maestro de carpintería y cubería, Bartolomé de Iñarrito, maestro de albañilería, Juan de Soloa Castillo, maestro de cantería, y Felipe García, maestro de fustería, tasaron el referido solar, afirman que llegaba de la calle Caballerías a la Herbentia y en él había, a su vez, dos espacios diferenciados. El primero se correspondía con un corral y tan solo tenía 10 pies de ancho (aprox. 2'8 m.), lindando directamente con la casa de Chapiteles, siendo propietario de ambos Juan José de Vidaurreta. El espacio contiguo medía 48 pies de ancho (aprox. 13'44 m.), ocupando la mitad del mismo una bodega que se cubría con un arco de piedra de sillería.

Al mismo Miguel de Balza le pertenecía la casa situada en la esquina de la calle Caballerías con la calle que desembocaba en la Iglesia de San Bartolomé, detrás de la casa de Chapiteles. En un memorial dado en 1681 se describe como una "...casa empezada a fabricar..." que contaba con dos bodegas que tenían sus correspondientes arcos de sillería, probablemente obra del siglo XVI. Como pago de las deudas de Miguel de Balza esta construcción paso a ser propiedad del Convento de Madre de Dios.

### **3. SIGLO XVIII**

Precisamente, el Convento de Madre Dios, continuó litigando durante el siglo XVIII por la posesión de los solares que lindaban con Chapiteles por el oeste. Así, en 1771, Juan Francisco Monforte, en nombre de las religiosas, reclamaba la posesión descrita con su bodega, pudiendo pensar que como mucho serían de Bartolomé de Vidaurreta los 10 pies que lindaban con Chapiteles, donde había "...algunos vestixios cubiertos de escombros...". Finalmente, se definió el espacio que pertenecía a cada uno de los dos propietarios, dejando un estrecho espacio que separó Chapiteles de la actual casa nº 4 de Portales, cuya génesis seguramente comenzó en 1772 al finalizar el proceso judicial.

Frente a la puerta principal, hacia el sur, la vivienda propiedad del señor de Agoncillo, Juan Jerónimo Andrés de Frías Salazar, se erigía en 1751 apoyada por el este en la propia muralla y lindando con las puertas del Carmen y Nueva. Las fotografías antiguas y los planos, permiten

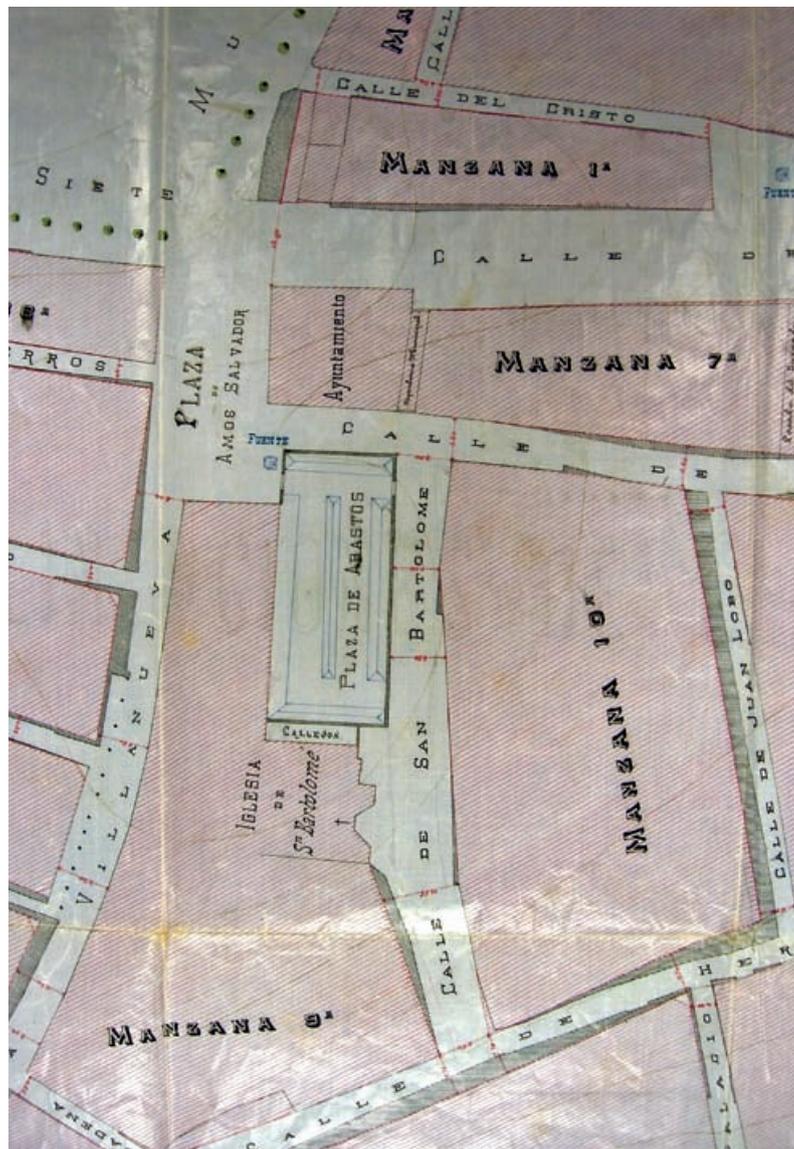
que podamos conocer el aspecto que tuvo esta singular vivienda, con dos cuerpos claramente diferenciados y separados en el centro por un arco de paso que, a manera de pasaje, comunicaba las calles de Portales y del Cristo.

Durante casi dos centurias Chapiteles estuvo inmediata a la muralla y, pudo ser a finales del siglo XVIII, cuando su desaparición propició la construcción de nuevas casas, como la que por el lado este se conoció con el sobrenombre de casa “de correos”, separando ambas un estrecho callejón. Planos y dibujos nos ayudan a conocer la configuración del espacio en esta época. Sin embargo, por el norte, no fue hasta 1771 cuando el Convento de Madre de Dios tomó posesión del solar y las bodegas que habían pertenecido a Miguel de Balza, después de atravesar no pocos litigios y tasaciones.

## 4. SIGLO XIX

Importantes modificaciones se produjeron en el urbanismo de la zona, unidas a las reformas en los propios edificios que rodeaban Chapiteles, las cuales quedan claramente plasmadas en los planos que para el proyecto de alienaciones diseñó el arquitecto Luis Barrón en 1893 (Lám. 2). Pero, sin duda, el cambio de uso de la propia casa, a partir de 1862, de vivienda privada a ayuntamiento, influyó claramente al generar un entorno adecuado a tan digna función. Ésta fue la razón por la que se cuidó que la actual casa nº 4 de la calle Portales, siendo propiedad del marqués viudo del Romeral, en 1886, no pudiera abrir vanos a su antojo en el muro este,

imponiendo la obligación de cerrarlos cuando el concejo se lo exigiera, al tiempo que si los hacía tendría que protegerlos con rejas o cualquier elemento que impidiera observar de manera directa la actividad diaria del propio ayun-



Lám. 2. Plano de alineaciones de Luis Barrón, 1893 (Archivo Municipal de Logroño: Leg. 259).

tamiento. Ante las imposiciones de Luis Barrón el marqués optó por cambiar de proyecto y, tras varias modificaciones, en 1886, optó por la apertura de nuevos vanos en la fachada principal que terminaron por cerrarse con miradores, en las tres plantas de que constaba al finalizar la centuria.

Por el lado norte la casa de los señores de Agoncillo, frente a la de Chapiteles, se vio sumida en numerosos problemas, primero derivados del paso de las tropas en 1832. En ese momento los soldados aprovecharon el arco que marcaba el paso entre las calles para refugiarse y hacer sus “ranchos”, lo cual ponía claramente en peligro el edificio, al tiempo que se dañaba el paso público. Pero, posteriormente, cuando el concejo dispuso en 1841 el derribo de la puerta Nueva, para “hermosear” un paraje que era “deposito de inmundicias”, la casa se vio afectada, al igual que la del correo. Ambos propietarios presentaron sus quejas, pero el dictamen del arquitecto Matías Laviña, junto con el del ingeniero director de caminos, Manuel Caballero Zamorategui, no albergaba dudas, y ningún edificio resultó dañado, aunque esta demolición fue la semilla de los futuros cambios en la zona. Así, teniendo en cuenta que el ayuntamiento era el edificio principal, la casa de los señores de Agoncillo, que cambiaría de propietario en 1884 a Saturio Paul Urbina, se vio sumida en un proyecto de alienación que obligó a remeter la casa hacia el oeste, al tiempo que recibía como permuta el terreno que había ocupado el pasaje entre las calles de Portales y el Cristo, desapareciendo éste para siempre.

Pero mientras tanto, al este de la casa de Chapiteles, la casa del correo junto con otras contiguas fueron derribadas. En 1889, Juan Farias Merino, procurador síndico del ayuntamiento, y “muy amante” de la localidad, ofreció al concejo la posibilidad de tirar varias casas de su propiedad para generar en su lugar una plaza. En el citado año, Luis Barrón presentó en el concejo una memoria y plano del proyecto de alineación que afectaría a las calles de los Yeros, Muro del Siete (actual Muro de Cervantes) y San Isidro, desapareciendo para siempre esta última calle para transformarse en plaza. Con posterioridad, en 1891, Domingo Calvo solicitó permiso para construir una nueva casa, siguiendo para ello el proyecto realizado por el arquitecto Luis Barrón.

Por el norte la pequeña plazuela de San Isidro protagonizó a lo largo del siglo XIX varios intentos de ampliación, al tiempo que se mejoraban los accesos desde ésta y la calle Caballerías hacia la calle de San Bartolomé. Así, las casas que marcaban la separación entre Chapiteles y San Bartolomé fueron demolidas en 1875, después de tasarlas Maximiano Hijón, arquitecto de la diputación provincial, y Francisco de Luis y Tomás, arquitecto municipal. Ambos realizaron una minuciosa descripción de los inmuebles, que nos ayuda a conocer su escasa entidad. El derribo conllevó dejar en pie únicamente un edificio de mayor envergadura, propiedad de Celso Planzón y que, obligatoriamente, tuvo que reformar su fachada oeste.



**Lám. 3.** Vista aérea de Chapiteles y su entorno, 1916. (Fotografía de Enrique Martínez Glera).

El nuevo espacio público que se generó se sumó al que ya existía y para el que en 1861 se había intentado dotar de una nueva función: mercado de abastos, lo cual no llegó a ejecutarse. Pero de nuevo en 1875 se retomó la propuesta y reformada la fachada de la casa de Celso Planzón, en 1876, siguiendo el proyecto del arquitecto Saturnino Martínez Ruiz, con no pocos problemas, en 1881 se retomó la idea de crear un nuevo mercado en la plaza. Así, el arquitecto Francisco de Luis y Tomás presentó una memoria sobre la manera en la que debería construirse afirmando que pese a haberse analizado la posibilidad de ampliar el mercado de San Blas, la mejor solución pasaba por crear un nuevo espacio de ventas. El proyecto

emergería desde un zócalo de piedra sobre el que apearía una estructura de hierro, tomando como punto de partida los mercados de Madrid o Bilbao. Finalmente, la propuesta fue aprobada pero los planos que conservamos no son de la mano de Francisco de Luis y Tomás, sino que los firma Luis Barrón en 1882, siguiendo en general las líneas marcadas en la memoria del anterior.

Al mismo tiempo que se producía el derribo de las casas y se gestionaban los proyectos para construir un mercado, en la esquina de las calles Caballerías y San Bartolomé se proponía la ejecución de un nuevo edificio, en el inmueble que era conocido como del pozo. Así, en 1875,

Hermenegildo Murga presentó una propuesta por la que manifestaba su deseo de erigir una casa, que en principio constaría de planta baja y un piso, aumentando dos más cuando fuera posible, firmando el proyecto el arquitecto Maximiano Hijón. Pero la obra, lenta en su ejecución, tuvo como resultado final la elevación de planta baja y tres pisos, como todavía se conserva en la actualidad, siendo la sede del Colegio Oficial de Ingenieros. Todavía pueden visitarse en su interior las dos bodegas y el pozo, objeto de los litigios mencionados desde el siglo XVII.

## 5. SIGLO XX

El aspecto general de la zona, con el mercado construido en la plaza de San Bartolomé y los nuevos volúmenes que rodeaban la Casa Consistorial, puede apreciarse en una fotografía tomada hacia 1916, en la que incluso se observa la gran extensión que ocupó el Instituto de Sagasta en sustitución del demolido Convento de los frailes Carmelitas desde 1895, en la que se sigue constatando la importancia de las torrecillas situadas en los extremos y que son claro símbolo del mismo, mientras que en la calle Portales se acababa de derribar el edificio del antiguo ayuntamiento detrás de la Iglesia de Santa María de la Redonda, generando la prolongación de la calle Juan Lobo hasta la de Portales (Lám. 3).

Por el oeste, en la casa de Portales nº 4, se produjo una clara elevación en su altura. Así, en 1928 Augusto Bermejo Robledo, solicitó licen-

cia al ayuntamiento para de acuerdo con los planos y alzados del arquitecto Fermín Álamo, añadir dos pisos más a la casa, teniendo en cuenta que la anchura de la calle era suficiente para tal intervención. Pese al negativo informe de Quintín Bello, que consideraba que la casa no se acomodaba a las normativas municipales, la comisión de la policía urbana aprobó su ejecución con los pisos y miradores que en la actualidad conserva.

Los innumerables problemas que a lo largo del siglo XIX se generaron entorno a la casa de los señores de Agoncillo, al sur de Chapiteles, se vieron claramente solucionados cuando en 1909, siendo propietario del inmueble Pedro Bergasa, el arquitecto Amós Salvador Carreras, firmó el proyecto de una nueva construcción. Desgraciadamente, la ejecución del mismo no estuvo exenta de polémica, al intentar elevar un piso más como vivienda de clase humilde, sin informar previamente al concejo. El resultado final nos priva de la contemplación de los curiosos remates con torrecillas, que fueron prohibidos.

En el lado norte también se produjeron modificaciones urbanas dado que el mercado construido con tanto esfuerzo desapareció en 1930, después de inaugurarse una nueva plaza de abastos entre las calles Sagasta y Capitán Gallarza. Al mismo tiempo, el edificio que había pertenecido a Celso Planzón, pretendió una importante modificación, colocando miradores en los extremos de la fachada sur, siguiendo el proyecto del arquitecto Gonzalo Cadarso, pero éste nunca se llevó a la práctica.



**Lám. 4.** Fachada sur de Chapiteles, hacia la calle Portales.

# La casa de Chapiteles

## 1. EL EDIFICIO

El edificio que hoy podemos contemplar es de planta trapezoidal y está construido con piedra de sillería en su fachada principal y las esquinas inmediatas de las fachadas laterales este y oeste, utilizando en el resto la mampostería y el ladrillo enlucido, así como el aplacado de piedra para todo el basamento de las fachadas este y norte (Lám. 4). Al sur se orienta la fachada principal, hacia la calle de Portales; al este la lateral, hacia la plaza de Amós Salvador; al norte, la fachada trasera hacia la calle Caballerías y hacia el oeste la edificación está unida a otras casas. En altura las tres fachadas presentan la misma distribución, constando de planta baja, entresuelo, dos pisos y pequeñas habitaciones bajo cubierta, rematándose la fachada principal con dos torrecillas dispuestas en los ángulos. En el exterior, el conjunto mantiene una gran unidad constructiva, conseguida por las remodelaciones en las que se vio inmerso

a partir de 1863. Aunque especial mención hay que hacer a las torres de la fachada principal, que dan nombre al edificio como de Chapiteles y cuya existencia se remonta al siglo XVI, experimentando con el paso de las centurias no pocas modificaciones.

En cuanto al interior del edificio, éste ha sido muy transformado debido a los sucesivos usos a los que se ha destinado, incluso demolido, con excepción de los elementos más singulares. El zaguán de entrada conserva un alfarje de madera plano, obra de comienzos del siglo XVI (Lám. 5). Atravesado éste, se accede a un pequeño espacio rectangular cubierto por un alfarje de madera plano, colocado en 1969, imitando la estructura precedente y quizás en sustitución de otro cerramiento similar, que sirve de paso a la gran escalera central, conformada por peldaños de mármol y barandilla de bronce. A la izquierda de su arranque está colocada la escultura de mármol en homenaje a Sagasta,



**Lám. 5.** Alfarje de madera plano del zaguán (siglo XVI).

“La Elocuencia”, obra de Pablo Gibert y Roig, realizada en 1879 (Lám. 6). La escalera ocupa lo que en origen (siglo XVI) fue el patio central de la casa y sirve para acceder únicamente hasta las oficinas del primer piso. Sin embargo, en el segundo piso, el pasillo que circula alrededor del patio tiene una ventana en cada uno de sus paños, con arcos de medio punto y antepechadas, que permiten asomarse a la actual caja de escaleras y su remate superior. Éste es de bóveda esquifada, con una claraboya central que arranca de una cornisa decorada con flores y otros motivos vegetales, los cuales guardan gran similitud con los existentes en las fachadas. El acabado final de la bóveda es con

policromía azul y estrellas doradas. Sin embargo, el antiguo patio de la casa estuvo configurado, en el siglo XVI, por columnas de las que todavía se conservan cuatro embebidas en los muros de la actual construcción, con fustes de estrías retorcidos (Lám. 7).

## **2. EL ORIGEN DE CHAPITELES: LA FAMILIA JIMÉNEZ DE ENCISO**

A juzgar por las fuentes documentales, los Jiménez de Enciso comenzaron a tener cierta notoriedad en Logroño a finales del siglo XV y su enriquecimiento continuó a lo largo de la siguiente centuria, teniendo que buscar su origen familiar en la localidad riojana de Enciso. Así, Álvaro Jiménez de Enciso fue el padre de Juan Jiménez de Enciso quien contrajo nupcias con Teresa San Martín, los cuales debieron ser enterrados en Enciso o quizás en Munilla. El hijo de éstos fue Pedro Jiménez de Enciso, que dio su testamento en 1503, en su casa de la Rúa de las Tiendas en Logroño, al tiempo que pedía ser sepultado en la capilla de San Pedro de la Iglesia de Santa María de la Redonda, que “...yo hice a my costa y espensa...”. El testamento de Pedro Jiménez de Enciso nos da a conocer que tenía su vivienda principal en la calle de la Rúa de las Tiendas (actual Rúa Mayor), además de indicarnos que estuvo casado con Teresa Díaz, fruto de cuyo matrimonio nacieron siete hijos: Juan, Francisco, Diego, Gabriel, Teresa, Catalina y María. Va a ser a partir de esta generación cuando la familia Jiménez de Enciso alcance su máximo esplendor en Logroño: casas, compras



Lám. 6. Escultura de "La Elocuencia" (1879) y caja de escaleras.

de objetos procedentes de Flandes, libros, etc., en su mayoría personajes nobles imbuidos en la cultura de su época y que a través del comercio consiguieron aproximarse a otras ciudades hispanas en las que encontraron respuesta a sus inquietudes intelectuales.

Pese a las dificultades que plantean las fuentes manuscritas, podemos suponer que el hijo mayor de Pedro Jiménez de Enciso, Juan Jiménez de Enciso, se casó con Ana Jiménez de Soria y llegó a ser procurador mayor de Logroño, pudiendo ser el primer propietario de la casa. De los cuatro hijos de Juan Jiménez de Enciso, el mayor, de igual nombre que su padre se casó con Catalina de Santander, y heredó los derechos sobre la capilla de San Pedro en la Iglesia de Santa María de la Redonda, los cuales pasarían a la hija de ambos, Ana Jiménez de Enciso que contrajo primeras nupcias con Pedro Barrón de Tejada y segundas con Juan de Bustamante Loyola. Tal vez por fallecimiento del hijo mayor, el citado Juan Jiménez de Enciso, fue su hermano Diego Jiménez de Enciso el que recibió como herencia la casa situada en la calle de la Herbentia (Chapiteles). Éste se casó con Isabel de Porres, y contó con la casa y otras heredades que posibilitaron un rápido enriquecimiento familiar.

Diego Jiménez de Enciso murió en Madrid y el 28 de mayo de 1585 se comenzó a realizar el inventario de los bienes que tenía en Logroño, señalando que ya se habían relacionado los que poseía en Valladolid y Madrid, de los que no se aportan mayores detalles. Su mujer Isabel de

Porres continuó viviendo en la misma casa de la calle de la Herbentia, hasta su fallecimiento que debió producirse en 1596, año en el que realiza testamento y el inventario de sus bienes. Fue el heredero del mayorazgo de Diego Jiménez de Enciso, su hijo Pedro Jiménez de Enciso, el que se convirtió en propietario de la casa en la Herbentia, que estaba compuesta por una casa principal y otras de menor tamaño junto a ella: "...las cassas principales con sus torres y otras pequeñas acesorias, que son en bas...".

Las fuentes documentales nos ayudan a conocer algunos datos relativos al proceso constructivo de la casa de los Jiménez de Enciso durante el siglo XVI. Así, para las habitaciones del contador nuevo de la casa de Diego Jiménez de Enciso, en las que estaba el escritorio de Jerónimo Jiménez de Enciso, el 5 de abril de 1570, el entallador Jaques de Ambues, se comprometió a hacer "...en cada una de las dos ventanas, quatro ventanas menores e las dos medias mayores abaxo...", todo ello en conformidad con el marco que ya se había asentado. La parte delantera sería lisa o "...con su moldura...", teniendo que darle Diego Jiménez de Enciso toda la madera necesaria para hacerlas. Las ventanas deberían estar terminadas para el 15 de mayo de 1570 y se le pagarían por su trabajo seis ducados.

Hacia 1573, Villarreal, el maestro yesero que también estaba trabajando en las obras que, sufragadas por la familia Jiménez de Enciso, se estaban realizando en el Hospital de la Misericordia y en las que probablemente hacían

en su propiedad de La Florida, había reformado en la casa de la Herbentia la habitación del contador y se le pedía que terminara lo que faltaba, encargando Diego Jiménez de Enciso a Martín de Anués que le pagara por su trabajo. El mismo año el maestro Jaques, fustero, debía presentar una memoria de las puertas y ventanas que había hecho en el entresuelo de la casa, para que le fueran pagadas.

La casa en la que vivió la familia Jiménez de Enciso, en Logroño, en el siglo XVI, era conocida en la siguiente centuria con el sobrenombre de la casa de los Chapiteles por las torres que remataban la fachada principal. En la actualidad, las torrecillas responden a las obras de reforma realizadas 1954, siendo necesario remontar su origen al siglo XVI. Así, el 6 de marzo de 1575 Diego Jiménez de Enciso acordó con Juan de Villarreal, maestro yesero, la construcción de dos torres pequeñas de ladrillo en las esquinas de la fachada principal. Además, el 13 de mayo de 1575, encomendó a Pedro Pérez de Herenchun, maestro rejero, vecino de Vitoria, la ejecución de una reja de hierro para colocarla en la parte superior del edificio, entre ambas torres. Todos los balaustres deberían de ser delgados, salvo cinco, que serían algo más gruesos y estarían decorados por un rótulo con un escudete y rematados por una "poma" de hierro.

La conservación de los inventarios de bienes de Diego Jiménez de Enciso e Isabel de Porres nos permite conocer de manera minuciosa el interior de tan singular edificación, a finales

del siglo XVI, especialmente a través del segundo realizado en 1596: el patio central, los corredores, la masadería, los oratorios, las habitaciones, la habitación del contador..., junto con los objetos que ornaban cada una de las estancias: muebles de maderas ricas, cuadros y tapices de Flandes, joyas con piedras preciosas, reliquias, objetos curiosos y libros en diversos idiomas. Todo ello junto con esculturas y cuadros, así como un retablo que terminó por adornar la capilla de San Pedro en la Iglesia de la Redonda cuya traza ya había dado Navarrete el Mudo, sobrino de Diego Jiménez de Enciso, en 1573.

### **3. LOS SUCESORES DE LOS JIMÉNEZ DE ENCISO**

Durante los siglos XVII y XVIII los Jiménez de Enciso y sus descendientes siguieron teniendo una especial relación con el edificio de Chapiteles. Diego Jiménez de Enciso e Isabel de Porres tuvieron tres hijos: Pedro, Juan Bautista y Diego, nombrando al primero como heredero de la casa principal en la calle de la Herbentia y profesando al parecer los otros dos como jesuitas. Es en el proceso judicial de los acreedores de Miguel de Balza en el que se señala, el 9 de julio de 1644, que Juan Jiménez de Enciso Porres era el propietario de la casa de Chapiteles y del solar contiguo, haciendo referencia a él en otras fuentes documentales como capitán. La hija de éste y de Josefa de Puelles, Beatriz Jiménez de Enciso Porres Puelles, se casó con Juan José de Vidaurreta Barrionuevo (o Barnuevo), en 1667, y fue la propietaria de la casa.

En 1752, se señala que el edificio de Chapiteles era de Bartolomé de Vidaurreta Jiménez de Enciso, administrador general de la Real aduana de la villa de Ágreda, descendiente tal vez de algún hijo de Juan José de Vidaurreta y Beatriz Jiménez de Enciso. Un año más tarde, en 1753, seguramente debido al mal estado de conservación en el que se encontraba el edificio, el maestro de cantería José de Barinaga, llevó a cabo la remodelación de la casa, siguiendo las trazas dadas por Juan Miguel de Mendía y Ondategui. Por lo que se deduce del contrato, la fachada principal hacia la calle Portales o del Mercado, fue la que sufrió un mayor cambio, siendo menores las intervenciones en las fachadas este y norte, al tiempo que se producían algunas modificaciones en el interior.

Las referencias que conocemos del edificio de Chapiteles a comienzos del siglo XIX señalan que era propiedad de los marqueses de Someruelos, título que obtuvo el 14 de abril de 1761, Pedro Salvador Muro y Alonso, auditor general de la armada, ministro de la Real junta de tabacos, togado del consejo de hacienda y subdelegado general de rentas. Fue natural de Arnedo y debió contraer nupcias con M<sup>a</sup> de la Concepción Vidaurreta y Llano, que, en 1818, se declaraba viuda del marqués de Someruelos y residente en Madrid.

### **4. LA TRANSFORMACIÓN EN AYUNTAMIENTO**

Fue en el siglo XVI cuando el ayuntamiento de la ciudad trasladó sus dependencias desde

detrás de la cabecera de la Iglesia de Santiago el Real hasta la calle de la Herbentia, junto a la cabecera de la Iglesia de Santa María de la Redonda, edificio conocido con el paso de los siglos como “Portalón” (derribado en 1915). El 21 de diciembre de 1861 una reunión del concejo desvela las malas condiciones que reunía esa casa consistorial dado que era insuficiente para la corporación, la alcaldía, sus tenencias y las propias oficinas municipales, a lo cual se sumaba que era considerada como “...poco decorosa...”. Por tal motivo se tomó la decisión de adquirir la casa perteneciente a los marqueses de Someruelos. Consideró la municipalidad que ésta era la más adecuada “...por su situación, sus formas arquitectónicas y por su capacidad...”.

En 1862 se encomendó al regidor primero, Tadeo Salvador, que iniciara las conversaciones en Madrid con los herederos de los marqueses de Someruelos para la adquisición de la casa por un precio de 10.000 duros, con la condición de que no se abonarían hasta los años de 1863 y 1864, incluso alargando el plazo hasta 1865, con un 6 % de interés. Después de superar algunos inconvenientes, el 30 de julio de 1862, ante el escribano Félix Martínez y Verde, se firmó la escritura por la que el ayuntamiento adquirió a Rafael de Muro y Colmenares, marqués de Someruelos, la casa de los Chapiteles. En agosto del mismo año nombraron a Manuel Heredia Tejada, arquitecto municipal, la misión de adecuar el edificio a la nueva función, apuntando que la casa serviría al mismo tiem-



**Lám. 7.** Vaciado del edificio en 1986 y columnas del siglo XVI. (Fotografía de Fernando Martínez Romero).



**Lám. 8.** Salón de recepciones del ayuntamiento (1964). (Archivo Municipal de Logroño.: FO 19/61).

po para sede del obispo, lo cual jamás llegó a suceder.

A penas finalizadas las obras e instalado el ayuntamiento, el 7 de octubre de 1871, se produjo la primera visita Real a la ciudad de Logroño, Amadeo de Saboya, estableciendo el ayuntamiento los festejos que deberían hacerse a su paso por las calles y la manera en la que éstas deberían estar ornadas, al igual que el edificio del concejo. Pocos años después, el 5 de enero de 1875 las actas del concejo nos dejan constancia de la primera visita de Alfonso XII, lamentando que en Logroño no existiera una casa capaz de albergar a “...tan augusta persona...”, alojando al rey en el propio edificio del ayuntamiento. La visita Real marcó claramente la historia del concejo y de la ciudad y en su honor se encargó un dosel, bajo el que se colocó su retrato, en el salón contiguo al despacho del alcalde, el cual estaba ubicado en el primer piso del ayuntamiento con sus balcones hacia la calle Portales. Se conserva una foto de 1964

en la que se observan la forma del dosel cuando servía para cobijar la talla de San Bernabé durante una celebración religiosa (Lám. 8).

El 6 de marzo de 1876 por segunda vez acudió a Logroño el rey Alfonso XII, alojándose de nuevo en el ayuntamiento. De su paso conocemos el expediente que generó la construcción de un “...arco de triunfo erigido de orden del excelentísimo ayuntamiento en la calle del Mercado, para conmemorar la paz y solemnizar la entrada de su majestad el rey en esta ciudad...”, abonando distintas cantidades a los encargados de la carpintería, la costura, la pintura, el empapelado, etc., junto con la iluminación, aprobando los gastos el arquitecto municipal Francisco de Luis y Tomás, el 18 de marzo de 1876.

Al mismo tiempo, en el edificio se fueron introduciendo nuevas modificaciones que lo dotaban de una mayor comodidad, como en 1878 cuando se recibieron los presupuestos de G. Petitpierre-Pellion, ingeniero civil, de su “...entreprises anglo-françaises, pour le progrès des villes, en France et à l’Étranger. Gaz, Eaux, Tramsways, etc...”, en los que proponía la instalación de una canalización de gas en la casa de Chapiteles, la cual serviría no solamente para iluminación, sino que también se establecía la posibilidad de emplearlo en el futuro para la calefacción. El edificio se adaptaba a las nuevas necesidades cuando el 19 de octubre de 1878 los libros de actas constatan otra visita de Alfonso XII, siendo necesario “...preparar la casa consistorial de la manera conveniente para re-

cibir a tan augusta persona...”. Inmerso Chapiteles en diferentes reformas, el 21 de diciembre de 1889, en la fachada este, se colocó una placa en honor a Amós Salvador, recibiendo a partir de ese momento la nueva plaza su nombre.

El interior de Chapiteles fue ornándose, recibiendo en abril de 1897 un notable regalo, la escultura titulada “La Elocuencia”. La imagen se había realizado unos años antes de llegar a Logroño, en homenaje a Sagasta, como reza una inscripción al pie de la misma: “A Sagasta. El Partido Constitucional. 1879”, por el escultor Pablo Gibert y Roig, y fue el propio Práxedes Mateo Sagasta el que la regaló al ayuntamiento. Pero, al mismo tiempo, los problemas derivados del escaso volumen del inmueble ya se ponen de manifiesto cuando el 27 de enero 1900 se acordó construir dos pabellones en el patio colindante a la casa de Chapiteles, hacia el oeste, “...para mejorar las condiciones de contaduría y alojamiento de bagajes, por el mal estado que hoy se encuentran, a falta de luz y capacidad...”.

En mejores condiciones debió encontrarse la casa cuando el 31 de agosto de 1903 visitó Logroño, por primera vez, Alfonso XIII en medio de una gran expectación, como podemos comprobar gracias a las fotografías antiguas conservadas y a la prensa regional. En las calles de Logroño se levantaron varios arcos, siendo el situado frente al ayuntamiento obra del arquitecto municipal Luis Barrón. Las fotografías nos permiten ver su aspecto, de características muy similares al que todavía hoy se sigue le-

vantando en el mismo punto durante las fiestas de San Bernabé (Lám. 9).

La instalación de las oficinas municipales en el interior del edificio de Chapiteles debió ser compleja, quedando algunas dependencias sin vanos adecuados para su ventilación e iluminación natural, por lo que una de las reformas realizadas, nos permite conocer los cambios que ha experimentado el aspecto exterior del mismo. Así, en 1924 el arquitecto municipal, Quintín Bello, presentó la memoria y el plano para abrir una ventana en la fachada oeste, muy próxima al ángulo que formaba con la fachada norte, hacia la calle Portales, aprovechando la zona más saliente del edificio en ese punto, respecto al resto de la línea de fachadas marcada en la calle Portales.

**Lám. 9.** Arco de recibimiento en honor de Alfonso XIII, 1903. (A.A.V.V.: *Amós Salvador y su tiempo. Exposición conmemorativa del centenario de la instalación de la fábrica de tabacos en Logroño. Logroño. Cultural Rioja. Grupo Tabacalera, 1990; pág.: 56*).



Otro acontecimiento especialmente sentido se vivió en el seno del concejo de Logroño cuando se rindió homenaje, el 10 de julio de 1925, a Práxedes Mateo Sagasta y a Amós Salvador y Rodrigáñez, hombres ilustres de la ciudad que, en diferente medida habían aportado grandes beneficios a la misma, incluso la propia ubicación del ayuntamiento en el edificio de Chapiteles. Leída una memoria por el alcalde, el concejo acordó, colocar una corona de flores en la estatua erigida en honor a Sagasta y otra en el Panteón de Hombres Ilustres de Madrid, en compañía de los familiares de Sagasta, así como la colocación "...en la fachada de la casa consistorial de una placa expresiva del agradecimiento de Logroño...", la cual todavía se conserva hoy en la fachada principal del edificio, hacia la calle Portales.

En 1925, concretamente el 14 de octubre, de nuevo la casa consistorial recibió una visita de gran relevancia, Alfonso XIII viajó a la región, acudió a varias poblaciones y, finalmente, a Logroño. Una serie de 34 fotografías conservadas por Patrimonio Nacional en el Archivo General de Palacio, son buen testimonio del recorrido del rey por la ciudad y su paso por el edificio de Chapiteles.

Desde finales de los años 30 y a lo largo de los 40, del siglo XX, se sucedieron en el edificio de Chapiteles distintas intervenciones que tendieron a una mejor ocupación del mismo, redistribuyendo en su interior las oficinas municipales. La ejecución no estuvo exenta de problemas derivados tanto de la falta de mano

de obra, como de los propios materiales, debido a la guerra. Al tiempo que la calefacción del edificio se convirtió en uno de los problemas más difíciles de resolver. Acabadas éstas, en 1942, era Luis González el que como arquitecto municipal exponía la "...ineludible necesidad de acometer las obras concernientes al adecentamiento..." de las fachadas y, un año más tarde, formuló la reforma integral del despacho del alcalde, dotándolo de paredes cubiertas de madera, un alfarje de madera en el techo, a imitación del existente en el zaguán, y vidrieras en las ventanas, intervención de la que hoy nada se conserva debido a las obras ejecutadas en 1986.

En 1948 se aprobó un presupuesto de reforma del salón de recepciones que ascendía 94.392'50 pesetas. El presupuesto presentado por Garrido aclara que se reformó el estrado colocando una mesa y cinco sillas; al tiempo que se reparó la ebanistería de los bancos o divanes existentes y las galerías de las cortinas; tapizaron los bancos y los zócalos de las paredes; pintaron la escayola y puertas; repararon la tarima del estrado; repasaron la instalación eléctrica dado que se colgarían dos nuevas arañas de cristal de bronce; y compraron dos alfombras. Prácticamente al mismo tiempo que se proponía la adquisición de dos lámparas para el salón de recepciones, se compró un farol para el zaguán y también, probablemente las dos pequeñas lámparas de bronce, colocadas a ambos lados de la pared. El 26 de febrero de 1947 el concejo tomó la decisión de adquirir el farol de Vicente Zumel por 3.680 pesetas.

En 1966 los esfuerzos se centraban en reparar las fachadas de Chapiteles, presentando un proyecto que firmaron los arquitectos municipales Luis González y Félix del Valle Rodríguez, en el que justifican la intervención al señalar que estaban en muy mal estado de conservación y que daba “...un lamentable aspecto estético que desdice de la categoría que debe tener este edificio representativo de esta capital...”. Se adjudicó la intervención a Luis Saura y se aprovechó la obra para colocar un nuevo letrero, hoy desaparecido, en el que se leía “Palacio Consistorial” y un escudo de armas labrado en piedra en el segundo piso de la fachada principal.

Pese a todas las obras llevadas a cabo en el interior y exterior de Chapiteles, seguía latente el principal problema del concejo: la falta de espacio. Por ese motivo se encomendó en 1968 a los arquitectos municipales, Luis González y José Luis Tenorio, un proyecto de ampliación. La solución aportada por éstos pasaba por edificar dos pisos más sobre el actual inmueble, eliminando las torrecillas de las esquinas (Lám. 10). Éste no se llevó a cabo aunque pasados unos años el ayuntamiento retomó la misma idea, como única posibilidad para su ampliación, aunque añadiendo solamente un piso y conservando las torres. Las fuentes documentales siguen aportando continuas referencias a reformas en las oficinas, con la finalidad de una mejor distribución interior. Igualmente, en 1969, se aprobó el proyecto de Alejandro Rubio Dalmati para el salón de sesiones, en un afán de conseguir un recinto más digno para tal fin. Pero pocos años fue utilizada esta sala

dado que, en 1980, definitivamente se abandonó Chapiteles pasando el concejo a ocupar el nuevo edificio diseñado por Rafael Moneo, en la actual Avenida de la Paz.

**Lám. 10.** Proyecto de dos plantas para el edificio del ayuntamiento, 1968. (A.M.L.: P.V., Leg. 895/68).



## **5. DE AYUNTAMIENTO A SEDE DE LA CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTES**

Trasladado el ayuntamiento al nuevo edificio, la casa de Chapiteles quedó vacía, por lo que diferentes instituciones pretendieron asentarse en él. Destacan los intentos de la UNED, el Conservatorio de Música y el Instituto de Estudios Riojanos, afirmando en una memoria Alfonso Echevarría Macua, el 20 de junio de 1981, que el inmueble no reunía las mejores condiciones para la instalación del I.E.R. por considerar que la escalera que comunicaba con el último piso era muy estrecha y limitaba las actividades de la institución. Además, se estableció una tasación de la casa en 32.170.010 pesetas. La prensa de la época recoge el proceso de la venta, hasta que en agosto de 1982 se firmó definitivamente el acuerdo con la Comunidad Autónoma que lo adquirió por la cantidad indicada, decidiendo destinarlo a la Consejería de Educación, Cultura y Deportes.

La instalación de la nueva institución generó un proceso global de reforma del edificio bajo la dirección del arquitecto Alfonso Echevarría Macua y su presupuesto inicial fue de 66.992.859 pesetas. Las obras supusieron un vaciado general del inmueble, con excepción de la caja de escaleras y el techo del zaguán de entrada (Lám. 7), generándose una importante polémica entre el ayuntamiento y la propia Consejería sobre la conservación o demolición de las torrecillas, al igual que el desmontaje

de la caja de escaleras. Finalmente, ambos elementos han llegado hasta nuestros días.

## **6. LA INSTALACIÓN DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS**

El 6 de junio de 2005 se volvieron a abrir las puertas de la casa de Chapiteles para ser la sede del Instituto de Estudios Riojanos, acompañado en su nueva andadura por las Fundaciones: San Millán, Camino de la Lengua y Práxedes Mateo Sagasta. Para esta etapa las modificaciones que ha experimentado el edificio han sido mínimas, incluyendo algunos cambios en los tabiques de la planta baja para la mejor colocación de los libros, revistas, prensa, etc., la pintura general del interior y modificaciones en el mobiliario y apliques de luz. Por tanto, el conjunto conserva los elementos arquitectónicos y decorativos que, desde el siglo XVI, hicieron de este edificio uno de los más relevantes y apreciados de Logroño. Los Jiménez de Enciso contaron con dos importantes estancias, los oratorios, en los que se concentraba el saber y la cultura de su época: libros en diversos idiomas, cuadros, esculturas, objetos curiosos, etc. Hoy, puede afirmarse que de nuevo la casa de Chapiteles ha recuperado una de las funciones fundamentales, ser centro de la Cultura, no sólo para enriquecer a una familia, sino a todos los riojanos que quieran acercarse a ella y aumentar sus conocimientos a través de los fondos custodiados por el Instituto de Estudios Riojanos, desde que iniciara su andadura en 1946, hace ya 60 años (Láms. 11 a 14).



# Bibliografía seleccionada

ÁLVAREZ CLAVIJO, M<sup>a</sup> Teresa y SALAS FRANCO, M<sup>a</sup> Pilar: *Estudio Histórico-Artístico del Casco Antiguo de Logroño: Mercaderes, Barriocepo y Casa de la Virgen*. Logroño. Instituto de Estudios Riojanos, Ayuntamiento de Logroño, 2000.

ÁLVAREZ CLAVIJO, M<sup>a</sup> Teresa: *Logroño en el siglo XVI: Arquitectura y urbanismo*. (2 Vols. y un CD-R). Logroño. Instituto de Estudios Riojanos. Ayuntamiento de Logroño, 2003.

ÁLVAREZ CLAVIJO, M<sup>a</sup> Teresa: *La casa de Chapiteles en Logroño. De los Jiménez de Enciso al Instituto de Estudios Riojanos (siglos XVI al XX)*. Logroño. Instituto de Estudios Riojanos, 2006.

CERRILLO RUBIO, M<sup>a</sup> Inmaculada: *La formación de la ciudad contemporánea. Logroño entre 1850 y 1936. Desarrollo urbanístico y tipologías arquitectónicas*. Logroño. Ayuntamiento de Logroño. Instituto de Estudios Riojanos, 1993.

GÓMEZ, Francisco Javier: *Logroño histórico*. Logroño. Establecimiento tipográfico de La Rioja, 1893. (Reed. facsímil con introducción, índice y notas de José Miguel Delgado Idarreta. Logroño. Instituto de Estudios Riojanos, Ayuntamiento de Logroño, 1998).

MURILLO GARCÍA-ATANCE, M<sup>a</sup> Isabel; LÓPEZ DE CASTRO SOTO, Susana; MARTÍNEZ OCIO, M<sup>a</sup> Jesús y NAVARRO BRETÓN, M<sup>a</sup> Cruz: *Guía del archivo municipal de Logroño*. Logroño. Ayuntamiento de Logroño, 2005.

SÁINZ RIPA, Eliseo: *Santa María de la Redonda. De la Iglesia Parroquial a la Iglesia Concatedral. Siglos XII-XX*. Logroño. Ayuntamiento de Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1992.



**Lám. 11.** Librería del Instituto de Estudios Riojanos.

**Lám. 12.** Biblioteca del Instituto de Estudios Riojanos.

**Lám. 13.** Sala de reuniones y despacho en el primer piso.

**Lám. 14.** Oficinas del Instituto de Estudios Riojanos.

Gobierno de La Rioja  
[www.larioja.org](http://www.larioja.org)



**Instituto  
de Estudios  
Riojanos**